

# El deshielo salvó a Amsterdam

por Kees Floor

**Una investigación contemporánea, que se realizó tomando como base un hecho histórico ocurrido en 1672 - un año calamitoso para la Europa Occidental - constituye una aplicación ingeniosa de datos climatológicos desfavorables a una realidad pretérita. La historiadora finlandesa Lindgrèn y el meteorólogo Neumann, de la Universidad de Jeruzalen, dan cuenta de la investigación que realizaron sobre la invasión francesa que ocurrió en aquel año en los Países Bajos, que se publicó en una edición del 'Bulletin of the American Meteorological Society', una revista especializada. La mencionada investigación forma parte de una serie que ha sido encarada sobre un estudio de importantes acontecimientos históricos, utilizando el clima como hilo conductor. Además de consultar las usuales fuentes históricas, los investigadores fijaron su interés en las descripciones contemporáneas del tiempo.**

La historia se desarrolla en el Siglo de Oro de los Países Bajos, cuando la República de las Provincias Unidas figuraba como la mayor potencia económica del mundo. La prosperidad neerlandesa se convirtió en 'una piedra en el zapato' del Rey Sol francés, Luis XIV. En 1668 promulgó Francia una serie de medidas aduaneras que perjudicaban considerablemente los intereses neerlandeses. Por tal causa, creció la tensión entre el Reino y la República. Las medidas defensivas adoptadas por las Provincias Unidas fueron pretexto suficiente para que Francia iniciara la invasión.

## La sequía

Los aspectos meteorológicos tuvieron una gran importancia en el desarrollo y duración de la lucha. De acuerdo con el análisis de los investigadores citados, la primavera de 1672 en Europa Occidental transcurrió con un clima excepcionalmente seco. Esta prolongada sequía ubicó a la República de las Provincias Unidas en una posición desventajosa. Con las aguas de los ríos y los canales en niveles sumamente bajos, las tropas enemigas no encontraron mayor dificultad para poder cruzar las líneas de defensa. A principios de junio de 1672, cuando la invasión ya se encontraba en marcha, ha-

bía cerca de cien lugares en el río IJssel donde la caballería podía atravesar vadeando. La sequía constituyó asimismo una amenaza para el transporte de mercaderías, que se realizaba en su mayor parte por vía acuática. Es probable que el período de sequía haya durado sin interrupción hasta mediados de julio. Francia ya había declarado la guerra a la República de las Provincias Unidas de los Países Bajos en abril de 1672. En mayo comenzó la marcha de las tropas francesas que ya el 12 de junio cruzaron el río Rhin. Sumándole las tropas del obispado de Münster que vinieron del lado oriental y luchaban al lado de los franceses, el ejército invasor disponía de 150.000 hombres, siendo esa una fuerza diez veces superior a la de los neerlandeses. Las ciudades situadas junto a la línea defensiva del río IJssel, como Deventer, Arnhem y Nimega, cayeron a través de cortos intervalos en manos de las tropas invasoras. En algunos casos encontraron resistencia. Los antepasados de los actuales neerlandeses le tenían temor tanto a un cerco como a una matanza; por otra parte, los franceses obtenían triunfos ya sea mediante sobornos o el accionar de los colaboracionistas. Después de la declaración de guerra, ya en el mes de abril, se inició en la República una discusión sobre si las esclusas en los diques que protegían a los Países Bajos contra el avance de las aguas del mar

deberían levantarse, ya que ello había resultado tan exitoso durante la Guerra de los Ochenta Años (que finalmente liberó a los Países Bajos de la ocupación por España). Los Estados Generales nombraron una Comisión de Estudio cuyo informe (alrededor del 1º de junio) recomendaba, entre otras medidas, la inundación de la región circunvecina a Amsterdam. Hasta llegar el 11 de junio, los amsterdameses todavía no se mostraban propensos a adoptar la medida propuesta. Pero un día después, cuando llegaron las noticias de que los franceses habían atravesado el río Rhin, cambiaron las opiniones. El 23 de junio ya había agua suficiente para evitar el avance de las tropas francesas hasta Amsterdam.

No fueron solamente los habitantes de la ciudad de Amsterdam los que se opusieron a la inundación de las tierras; la mayor resistencia partió de los agricultores, lógicamente temerosos de que sus campos se convirtieran en improductivos bajo la acción de las aguas saladas. Algunos cerraban las brechas abiertas en los diques; otros usaban las armas que habían recibido para combatir a los franceses, amenazando a los encargados de crear urgentemente la acuática línea defensiva. El Estatúder Willem III llegó hasta amedrantarlos con la pena de muerte, para lograr acabar con esa resistencia antipatriótica.

Mientras tanto, proseguía el avance francés. El 3 de julio caía la ciudad de Utrecht, colocando a las tropas enemigas a sólo 35 kilómetros de distancia de Amsterdam, pero la acuática línea defensiva constituía un verdadero 'foso urbano' abarcando varios kilómetros de ancho - al que consideraban como una protección suficiente para la ciudad. Después de que la República de las Provincias Unidas rehusara aceptar sus exigencias para establecer la paz, Luis XIV decidió suspender las actividades militares hasta el invierno, previendo que el hielo convertiría rápidamente en inútil aquel cinturón protector.

## Den Bosch

Hasta que llegara el frío invernal, el Rey ordenó que una parte de sus tropas se retiraran hacia Francia. En el camino de regreso, poco antes de que finalizara el período de sequía, todavía logró ocupar la ciudad de Den Bosch. Pero las condiciones climatológicas temporariamente registraron un cambio no favorable para el ejército invasor. Algo después de la rendición de esta última ciudad, persistentes lluvias transformaron sus alrededores en una amplia zona de pantanos, por lo cuál los franceses prefirieron abandonarla. En aquel año el hielo no se hizo esperar mucho tiempo. A la llegada del 13 de diciembre, tanto por aquí como por allá, ya



estaba suficientemente espeso como para permitir el pasaje de la caballería. Mientras tanto, las tropas francesas no se encontraban todavía listas para la segunda investida. Los preparativos militares tomaron tanto tiempo que la marcha sobre el hielo de 9000 soldados y 2000 de caballería recién pudo ser emprendida el 27 de diciembre.

En aquella ocasión el tiempo nuevamente favoreció a los neerlandeses. Repentinamente llegó el día en que el viento viró del Oeste hacia el Este dando comienzo al deshielo, que se veía acrecentado por las lluvias. Las consecuencias fueron desastrosas para el ejército invasor. La posición francesa se convirtió en algo insostenible y vino la orden de retirada. En el camino de regreso, innumerables soldados se ahogaron; otros no pudieron resistir el exceso de privaciones.

En los meses restantes el invierno no fué tan riguroso - según la conclusión de los investigadores Lindgrèn y Neumann expresada en el mencionado artículo, de manera que la acuática línea defensiva consiguió ejercer su función protectora.

#### Otra deducción

Mientras tanto, en la misma revista dos funcionarios del Real Instituto Meteorológico Neerlandés, los señores Aryan van Engelen y Huug van den Dool, dán su réplica a la tesis de los investigadores extranjeros. Hace mucho que estos dos neerlandeses se encuentran reuniendo material para poder reconstruir la información sobre el clima de los Países Bajos en el pasado, y los datos que poseen no confirman que en dichos meses el invierno haya sido benigno ni menos riguroso. La fuente consultada más directa es un libro en que, desde 1634, han sido registradas las cifras sobre el número de pasajeros y el volumen de la carga transportada por vía fluvial desde Haarlem hasta Leyden o hasta Amsterdam.

Basándose en estas informaciones, es posible ver precisamente cuántos fueron los días de interrupción de los viajes, a causa de los canales congelados. En el invierno 1972-73 fueron 35 días, por lo tanto, muchos más que los acostumbrados

25 días, así que aquel invierno definitivamente no puede ser calificado como suave o benigno. Fueron dieciséis los días de congelamiento que se registraron en la segunda quincena de diciembre. Dentro de dicha quincena se produjo la invasión francesa. Los demás días con las vías acuáticas heladas se registraron en febrero. Si los franceses lo hubiesen querido, hubieran podido aprovechar 19 días gélidos para marchar contra Amsterdam.

#### El fracaso

Por lo tanto, no fué realmente el invierno poco riguroso, pero si el repentino deshielo, la causa de la derrota francesa. Desde aquel momento, la posibilidad de una victoria francesa en el futuro próximo estaba perdida; hubiera sido necesario un año entero para que Francia pudiese recuperar el aliento. Por otra parte, el tiempo en los años siguientes le ofreció pocas chances. Los inviernos de 1674, 1675 y 1676 fueron extremadamente benignos; los canales se mantuvieron navegables todo el año, de manera que no corría peligro la eficacia de la defensiva línea acuática.

Todo hubiera resultado diferente si la República de las Provincias Unidas hubiese resultado diferente si la República de las Provincias Unidas hubiese entrado en conflicto con Francia en 1671, es decir, un año más temprano. El análisis de los meteorólogos del Instituto Neerlandés de Meteorología (KNMI) nos muestra la evidencia de que en el riguroso invierno de 1671-72 los canales estuvieron ininterrumpidamente congelados entre el 18 de diciembre y el 7 de marzo. El cinturón acuático protector de Amsterdam hubiera sido inútil, dejando a la ciudad indefensa. ●

*Con agradecimiento al 'De Volkskrant'*